



NOTAS

- “Céline Sciamma: “Pongo amor a todo lo que ves en pantalla”. La directora francesa, referencia actual para las nuevas generaciones de realizadoras, estrena ‘Petite maman’, una ensoñación infantil rodada justo tras el confinamiento... El cambio de registro, de tamaño, de género e incluso de mirada es abismal. La francesa Céline Sciamma (Cergy-Pontoise, 40 años) ha saltado de *Retrato de una mujer en llamas* (2019), un drama sentimental apasionado, arrebatado, construido en el pasado – transcurre a finales del siglo XVIII– para agitar el presente, a *Petite maman*, un filme en apariencia pequeño, de apenas 72 minutos, delicado, que levanta testimonio de la amistad de dos niñas de la misma edad y singular parecido, que si encaja en la filmografía de Sciamma es por su constante plasmación del discurrir hacia la madurez de sus protagonistas, del dibujo de qué se siente al pasar de una edad a otra o cómo se afrontan transformaciones radicales emocionales... ras el fallecimiento de Agnès Varda, las generaciones de jóvenes directoras han tomado a Sciamma como la cineasta a seguir.
- Hasta el pasado julio su nombre encabezaba las listas de apuestas sobre la segunda mujer ganadora de la Palma de Oro en Cannes (tras Jane Campion y El piano). Finalmente ha sido Julia Ducournau con *Titane* quien lo ha logrado, lo que a Sciamma le ha supuesto un alivio, le ha liberado “de una misión” que nunca sintió suya, confiesa. Pero Sciamma se mantiene como el referente. “Me halaga,

PETITE MAMAN

3, 4 y 5 de diciembre a las 19:00 h

Versión original en francés con subtítulos en español

Recomendada para todos los públicos

Entrada general: 4€

Título original: *Petite maman*. Dirección: Céline Sciamma. Guion: Céline Sciamma. Música: Para One. Fotografía: Claire Matho. Reparto: Gabrielle Sanz, Joséphine Sanz, Nina Meurisse, Margot Abascal, Stéphane Varupenne. Productoras: Lilies Films, MK2 Films. Año: 2021. Duración: 72 minutos País: Francia. Distribuidora en España: Avalon films. Fecha de estreno: 29 de octubre de 2021.

SINOPSIS

Nelly tiene 8 años y acaba de perder a su abuela. Mientras ayuda a sus padres a vaciar la casa en la que su madre creció, explora con intriga el bosque que la rodea, donde su mamá solía jugar de pequeña. Allí Nelly conoce a otra niña de su edad y la inmediata conexión entre ambas da paso a una preciosa amistad. Juntas construyen una cabaña en el bosque y, entre juegos y confidencias, desvelarán un fascinante secreto.

A pesar de las circunstancias familiares, el viaje se convierte en una emocionante aventura para Nelly, quien descubrirá maravillada el universo de su mamá cuando era pequeña, y podrá conectarse con ella de una forma mágica e inusual.

CRÍTICAS

“Es una película descomunal, una de las experiencias más transformadoras que nos ha ofrecido el cine en los últimos tiempos” (Eulàlia Iglesias: *Fotogramas*)

“No le sobra ni un plano. No le falta ni una escena. Es un milagro de película (...) es tan tensa como luminosa. (...) fluye (...) sin ningún sobresalto melodramático que resquebraje la armonía absoluta”. (Quim Casas: *Diario El Periódico*)

“De visión obligada para todo espectador que quiera disfrutar de lo mejor del año en las salas de cine (...) Demasiada rica en su concepción para verla solo una vez” (Carlos Loureda: *Fotogramas*)

“Una diminuta maravilla (...) Es casi difícil explicar cómo algo tan pequeño, tan sencillo y tan modesto puede ser tan conmovedor” (Marta Balaga: *Cineuropa*)

aunque tampoco entraba en mis planes. Supongo que aún nos queda un tiempo hasta que haya tantas directoras como para que no seamos excepciones”, cuenta. La charla tiene lugar en septiembre, durante el festival de San Sebastián, donde su *Petite maman* se proyectó en la sección Perlas. Sin prisa, café en mano, antes de entrar en promociones marcadas por los cronómetros, Sciamma, de suaves modales y risa constante, desgrana la creación de su último trabajo: “La escribí durante el confinamiento y la rodé en otoño, cerca de donde me críe, a las afueras de París. Por eso tiene ese aire de ensoñación”.

- La protagonista, Nelly, es una niña que juega en un bosque junto a la casa de su recién fallecida abuela, que están vaciando sus padres. Y entre los árboles aparece otra cría, muy parecida a ella, que podría ser su madre a su misma edad. “Cuando monté la película, mi editor advirtió: ‘Nelly nunca duerme’. Incluso tumbada sus ojos están abiertos. No lo rodé como un truco más, pero así hoy el espectador se puede plantear si lo que está viendo no es en realidad todo un sueño de la protagonista. ¿Es una película onírica, de fantasmas, incluso de viajes en el tiempo? No importa, y yo ni siquiera quiero escoger el género”. El tiempo infantil transcurre de manera muy distinta al de los adultos, y en pantalla la cineasta juega con ese ritmo absolutamente distinto, cercano al del cine de quien ha sido su guía en este viaje, Hayao Miyazaki. “Con *Petite maman* quería abolir el pasado y el presente, explotar las barreras entre generaciones, alterar la verticalidad por la horizontalidad. La percepción infantil del tiempo está anclada al presente, lo que para ellos es un disfrute y para el cine también. Lo he subrayado con la atemporalidad del vestuario y de la dirección de arte”, explica. “Y a la vez me sirve para entrar en la poesía que emana de las acciones de los niños, y que choca a veces con su intento de entender a los adultos y el devenir del mundo. Como cría vives cada instante con una enorme intensidad, a la vez que esperas respuestas completas a las dudas que te asaltan a cada segundo. Me gusta escribir personajes así, que se cuestionan lo que viven, que afrontan esos interrogantes”. No hay duda, vista su carrera, de eso, y del cariño y respeto con el que Sciamma retrata a sus protagonistas. Desde sus inicios en *Water Lilies* (2007), pasando por *Tomboy* (2011) –la lucha de una niña, que al mudarse su familia de vecindario, decide presentarse en el nuevo colegio como un chico– a la fascinante *Girlhood* (2014), que dejó para la historia del cine contemporáneo la secuencia en la que las chicas protagonistas, amigas de barrio en París, bailan y cantan *Diamonds*, de Rihanna. (Gregorio Belinchón, *El País*, 16/10/2021)

PREMIOS Y FESTIVALES

Festival de Berlín: Ganadora del Premio del público.
Festival de San Sebastián - Sección Perlas: Ganadora del Premio del público.

British Independent Film Awards (BIFA): Nominada a la mejor película internacional independiente.

Festival de Mar del Plata: Selección oficial largometrajes a concurso.

“Hay que ver y disfrutar de “*Petite maman*” para calibrar el enorme talento de Sciamma, que (...) eleva la delicadeza de esta relación a la categoría de haiku lúdico, no exento de una melancolía difícil de describir” (Sergi Sánchez: *Diario La Razón*)

“El verdadero momento mágico no le sucede a las niñas, sino que lo provoca Sciamma en el propio espectador (...) Emocionante y enternecedor viaje al corazón de la infancia” (David Pardillos: *Cinemanía*)

“Una historia de construcción sencilla y con vapores ‘mágicos’ en su interior (...) una películita sobrecogedora y emocionante en su sencillez, y que muestra un mundo tan particular como universal” (Oti Rodríguez Marchante: *Diario ABC*)

“Pocas películas, posiblemente ninguna, han atrapado el misterio del amor de una hija por su madre como lo hace la preciosa *Petite maman*. La última película de la francesa Céline Sciamma es un conmovedor poema sobre el duelo visto desde los ojos de una niña de ocho años que acaba de perder a su abuela materna. Esa muerte la enfrentará por primera vez al dolor de la ausencia y la orfandad. Un rito de iniciación en el que la pequeña niña y la pequeña madre del título se encontrarán frente a la más insondable de las pérdidas para recorrer juntas el camino de la memoria y el consuelo. En la primera secuencia de *Petite maman* la niña protagonista se despide de las ancianas de una pulcra residencia. Recorre un largo pasillo diciendo adiós a cada residente hasta que en la última habitación ya no hay nadie a quien despedir. Allí la espera su madre, que en silencio recoge unas pertenencias frente a una cama vacía. La mujer se gira y, de espaldas al espectador y a la niña, mira por una enorme ventana mientras el título de la película aparece sobre sus abatidos hombros. Desde ese instante y hasta el final, una callada y profunda emoción se apodera del espectador. Como ocurría en *Tomboy* (2011), la directora de Retraito de una mujer en llamas vuelve a demostrar su enorme conocimiento y respeto por el universo infantil. De manera sigilosa, sin manipularlos, Sciamma se sitúa a su misma altura, confiando en sus propios códigos y lenguaje. *Petite maman* se nutre así de diminutos gestos y silencios que en un alarde de sensibilidad y finura bordan esta aproximación al vacío de la muerte desde la perspectiva de una niña que invoca el poder de su imaginación para comprender y consolar a su inconsolable madre. A *Petite maman* le bastan cinco personajes. (Elsa Fernández-Santos, *El País*)